

Mensaje 185

París, 14 de febrero de 2010

### **Vigilia contemplativa operando en el ser interior de un kriyaban**

La mente se encontraba hoy llena de expectativas, emoción y felicidad mientras esperaba para visitar Bulgaria y encontrarse allí, en marzo, con kriyabanes y con Guruji. Entonces surgió la pregunta de si esta emocionalidad era adecuada para un cuerpo estando éste en ecuanimidad. Por consiguiente, surgió un intento por suprimir dicha excitación y morar en la ecuanimidad.

Era un hecho que hoy la mente rebosaba expectación y emoción mientras aguardaba visitar Bulgaria para reunirse allí con los kriyabanes y con Guruji en marzo.

Había un lugar nuevo que conocer. Había un deseo de ver a este nuevo lugar. La expectativa resultante dio lugar a la excitación y a la euforia. En un nivel más sutil, había una percepción amorosa que fluía desde los kriyabanes búlgaros hacia este cuerpo.

El deseo de conocer un nuevo lugar es inofensivo, simplemente una curiosidad infantil por conocer nuevos lugares, pero también había huellas psicológicas.

Ningún árbol siente gratificado cuando el sol brilla sobre él. Se limita a crecer bajo su luz. Pero la psique humana se revuelca en la gratificándose y engrandeciéndose a sí misma en la energía del amor y de la vida. La mente quiere ser querida.

Entonces surgió la pregunta de si esta emocionalidad es apropiada para un cuerpo en ecuanimidad. Es un ejemplo de la mente empezando a planear diabluras.

La ecuanimidad es existencia, no una experiencia. Pero en el pensamiento anterior, “ecuanimidad” no es un estado sino un estatus! De ahí nace la experiencia de “estar en la ecuanimidad”. Esto sucede porque toda verbalización es una corrupción de la comprensión. El momento en que una palabra es pronunciada para describir un estado de existencia, se convierte en una experiencia para ser almacenada como conocimiento en la memoria, en el “yo”. Y todo conocimiento psicológico es división: la negación de la divinidad o del estado existencial natural de los seres humanos. La mente es la separación de lo sagrado.

Cada vez que una treta de la mente se nos escapa inadvertida, el “yo” separativo es modificado y fortalecido.

**Gloria al Gurú!**

**(Que el protector Proceso del Gurú salga siempre victorioso!)**